

CAPÍTULO 6

LOS TIEMPOS DEL INDICATIVO A TRAVÉS DE LA POESÍA

Edi
numen

GLORIA PALMA REAL
Universidad de Alcalá

1. PRESENTACIÓN

1.1. UTILIDAD DE LA LITERATURA EN LA E/LE

Si partimos de la base de que la literatura es una realidad profundamente humana, ¿por qué pensar que la lengua literaria sólo sirve como legado cultural de un país, muy lejos de los fines comunes y prácticos del lenguaje cotidiano? Pensando que no es así, nos hemos propuesto trabajar el uso de los tiempos verbales a partir de una selección de textos poéticos desarrollando una clase de gramática en la que teoría lingüística está presente.

1.2. EL DISCURSO LITERARIO ENTRE LAS OTRAS VARIETADES DE LA LENGUA ESCRITA

La comunicación por escrito reposa en el significado formal de las palabras y requiere un número mayor de vocablos que el lenguaje oral para expresar la misma idea. Se dirige a una persona ausente y que rara vez tiene en mente el mismo tema que el escritor. Por tanto, debe explicarse totalmente, la diferenciación sintáctica es máxima, y se usan expresiones que serían poco naturales en la conversación.

Cuando Grívebov dice 'habla como si escribiera' se refiere al mismo efecto que producen las construcciones elaboradas en el lenguaje diario. (Vygotsky, *Pensamiento y Lengua*).

En efecto, como señala Vygotsky, la realidad del texto escrito es mucho más compleja con formas y recursos específicos. Además, debe respetar unas convenciones de carácter lingüístico (ortografía y puntuación) y no lingüístico (organización de los elementos que lo constituyen, convenciones de género) con el fin de que la comunicación resulte adecuada.

Dentro de los recursos utilizados por la lengua literaria, quiero centrar mi

atención en la gramática, concretamente, en las formas verbales atendiendo a las circunstancias de su uso. Naturalmente, las formas verbales pueden estudiarse en otros tipos de texto, donde también se hallan aspectos interesantes. Sin embargo, parece bastante claro que los textos literarios ofrecen unas posibilidades mejores de estudio de las formas verbales en toda su riqueza. Por ejemplo, en los textos científico-técnicos, donde la objetividad es uno de sus grandes fines, el verbo suele aparecer en indicativo. Abundan oraciones condicionales (para expresar hipótesis), impersonales y construcciones de pasiva refleja carentes de sujeto agente, ya que el resultado de la acción interesa más que el sujeto que la realiza.

Por otra parte, en los textos jurídico-administrativos destacan formas caídas en desuso en la lengua común con el único fin de dar solemnidad al lenguaje, como el futuro de subjuntivo, el pretérito anterior, formas de participio presente latino sustantivadas (*el declarante*, etc.).

El lenguaje literario se opone a la mayoría de los registros en la forma y fondo. Lo que se dice y cómo se dice llama la atención sobre el lenguaje mismo.

Toda obra literaria es el resultado de tres variables: la personalidad del autor, la circunstancia histórico-social en que se produce y la tradición literaria en la que se inserta. También, a lo largo de la historia, la sociedad ha desempeñado un gran papel sobre la literatura y viceversa.

Todos estos aspectos nos servirán de ayuda para comprender el fondo de la obra. Un mismo tema puede ser tratado de múltiples formas, según el tipo de texto. El mensaje no tiene la estética como único fin, en ocasiones actúa como espejo. El lector (receptor) ve reflejadas en las situaciones expuestas sus interioridades, el mensaje profundiza en él y lo hace cómplice, crítico o partícipe de lo que transmite. Todo tiene su fin, no queda sólo en la belleza de la forma.

En “Las transformaciones de los cuentos maravillosos”, dentro de su conocida *Morfología del Cuento*, expone Propp que el núcleo más antiguo de los cuentos maravillosos se deriva de los rituales de iniciación frecuentes en las sociedades primitivas.

Lo que los cuentos narran —o al cabo de su metamorfosis ocultan— ocurría en otra época: llegados a cierta edad, los chicos eran separados de la familia y llevados al bosque (como Pulgarcito, como Hansel y Gretel, como Blancanieves), donde los hechiceros de la tribu, vestido de manera espantosa,

con el rostro cubierto de máscaras horribles (que nos hacen pensar de inmediato en los magos y en la brujas)... los sometían a pruebas difíciles y a menudo mortales (todos los héroes de los cuentos las encuentran en su camino)... , los chicos escuchaban la narración de los mitos de la tribu y recibían en custodia las armas (los dones mágicos que los donantes sobrenaturales, en los cuentos, conceden a los héroes en peligro)..., y por fin retornaban a sus casas, a menudo con otro nombre (también el héroe de los cuentos vuelve a veces de incógnito)..., y estaban maduros para casarse (como en los cuentos que, nueve veces de cada diez, concluyen con un banquete nupcial)... (apud Rodari,1998:71).

El emisor tiene la libertad de intimar con el receptor utilizando todos los recursos que la lengua le ofrece, yendo más allá, en ocasiones, del propio código lingüístico. En el nivel del enunciado y del discurso, también es importante la elección del tiempo verbal que acelera o ralentiza el ritmo de la obra. Por ejemplo, el acontecer de los hechos en un relato constituye su esencia, el elemento morfológico de la acción es el sintagma verbal predicativo. El narrador escogerá verbos de movimiento que den impresión de vitalidad, verbos de estado para la quietud, verbos de acción física, verbos de lengua que introducen el diálogo o producen la vitalidad de la palabra hablada: *decir, hablar, charlar, responder, musitar, argüir*. La intensificación o el esparcimiento de los verbos serán los causantes de la rapidez o la lentitud de la acción.

El manejo inteligente de la información, tiempo, aspecto y modo, del verbo contribuye a la exactitud en la matización de los sucesos parciales que integran la acción total. Por ejemplo, el presente de indicativo produce una acción contemporánea al narrador y al lector, o bien traslada al lector a la época de los acontecimientos (presente histórico). En cambio, si se quiere producir la perspectiva de lo acontecido en tiempo alejado, se utilizarán bien el indefinido (acción concluida con rapidez) o imperfecto o pluscuamperfecto de indicativo para acción inacabada, duradera en aquel entonces.

En el lenguaje poético, el mensaje no se interpreta de manera unívoca, ya que cada lector tiene su propia interpretación atendiendo a su edad y estado de ánimo. Esta indeterminación interpretativa dificulta en ocasiones poder analizar con qué intención el poeta utiliza esos recursos, concretamente, los tiempos verbales, porque un poema no es sólo belleza física sino también belleza interior. Por ejemplo, en este conocido soneto, Francisco de Quevedo reflexiona sobre la vida, con sus principios y valores morales, haciendo del verbo un elemento de primer orden para expresar el sentido de fugacidad. La

estructura fundamental es de “presente actual”, pero con unas relaciones de inmediatez con el pretérito y el futuro.

¡Fue sueño ayer; mañana será tierra!
 ¡Poco antes, nada; y poco después, humo!
 ¡Y destino ambiciones, y presumo
 apenas punto al cerco que me cierra!
 Breve combate de importuna guerra,
 en mi defensa, soy peligro sumo;
 y mientras con mis armas me consumo,
 menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.
 Ya no es ayer; mañana no ha llegado;
 hoy pasa, y es, y fue, con movimiento
 que a la muerte me lleva despeñado.
 Azadas son la hora y el momento
 que, a jornal de mi pena y mi cuidado,
 cavan en mi vivir mi monumento.

Los verbos son el soporte temporal para abarcar el proceso vital del hombre. Lo que Quevedo quiere expresar, mediante la oposición de los tres momentos extremos, es todo el proceso lo más brevemente posible. Además, también crea en el texto la idea de rapidez y movimiento vertiginoso, el autor nos centra en un presente de fugacidad, casi inexistente: “...*hoy pasa, y es, y fue, con...*”. Con esto, el sentido de aceleración creado es mayor, el sentido de un ahora que al momento pasa a ser pasado.

2. EL SISTEMA VERBAL ESPAÑOL

2.1. LA IMPORTANCIA DEL VERBO EN EL ENUNCIADO ORACIONAL

El verbo es el constituyente fundamental de la oración como núcleo del predicado. Consecuencia de ello es que puede constituir por sí solo una oración sin necesidad de otras unidades, por ejemplo *¡corre!*

Según Angela Di Tulio (1977), debe su importancia a dos motivos: primero, determina el número y tipo de sus argumentos, incluido el sujeto; y, segundo, en él se asientan los rasgos de flexión. Esta misma autora divide las informaciones flexivas dependientes del verbo en: a) las que conciernen a la concordancia con el sujeto sintáctico (el número y la persona), y b) las que

afectan a toda la oración en su conjunto (aspecto, tiempo y modo). Estas últimas son privativas del verbo; y, como señala Di Tulio, su complejidad incide en que las tres categorías estén estrechamente ligadas a factores de orden léxico, pragmático y discursivo.

2.2. TIEMPO, ASPECTO Y MODO

Detrás de la elección de una determinada forma verbal existen muchos factores, a veces incluso contradictorios. Factores comunicativos, como las circunstancias de los hablantes, el contexto lingüístico y la intención del emisor, aportan matices temporales, modales o aspectuales a las formas verbales que les asignan un sentido distinto que no coincide con lo que en un principio se había dicho. Así, usamos formas de presente para referirnos a otro tiempo, o formas de modo distinto al imperativo para dar instrucciones.

Hecha esta consideración general, pasamos a estudiar las tres grandes categorías del verbo en español: tiempo-aspecto-modo.

TIEMPO

El morfema de tiempo expresa en qué momento se produce la acción con respecto al momento en que hablamos. El tiempo verbal ha recibido diferentes tratamientos a lo largo de la historia.

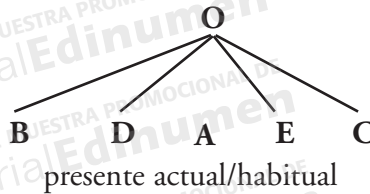
La gramática tradicional vinculaba los factores temporales a las nociones extralingüísticas de presente, pasado y futuro. Angela Di Tulio (1977) establece una diferencia entre el tiempo gramatical y el tiempo cronológico, medible y representable mediante una recta a lo largo de la cual se ordenan secuencialmente los eventos. Define al tiempo gramatical como una categoría déctica y pone en juego tres elementos: a) un evento (E) como el tiempo en el que se localiza; b) un acto de habla (H) como el momento en el que ocurre el acto de habla; c) un punto de referencia (R), que es el momento con el que se relaciona el evento.

Andrés Bello (1984) apunta, en una teoría sobre la temporalidad lingüística, que el punto central es un punto cero, que coincide habitualmente con el momento de la enunciación. Las relaciones temporales posibles son únicamente tres: anterioridad, simultaneidad y posterioridad. Guillermo Rojo (1988) retoma el tema, añadiendo que las relaciones temporales que señalaba Bello (anterioridad, simultaneidad y posterioridad) entre el tiempo cronológico y el lingüístico se relacionan con respecto a un eje móvil.

Emilio Alarcos (1994) hace una interpretación psicológica del transcurso temporal diferenciando tres zonas: el presente, como período más o menos amplio en que se experimenta nuestra vivencia; el pasado, como período precedente en el que se enmarcan todos nuestros recuerdos; y futuro, como período no vivido ni realizado de lo que imaginamos, deseamos o proyectamos. Por ello, prefiere renunciar al término tiempo y adoptar el de perspectiva temporal, señalando que:

“El hablante sitúa el acontecimiento que comunica bien en la esfera de su circunstancia viva, en la que participa física o psicológicamente (perspectiva de presente o de participación), o bien lo relega a zona ajena a su circunstancia vital, por alejamiento físico o psicológico (perspectiva de pretérito o alejamiento)”. (Alarcos, 1994: 157).

Por último, Ángel López (1998) propone cinco tiempos verbales prototípicos marcados por otras tantas formas temporales partiendo del siguiente esquema, donde se ilustra con la visión del péndulo la coherencia temporal:



- A) Presente *“es una posición neutra en la que el enunciado y la enunciación se solapan, es decir, en la que existe plena coherencia temporal”*. En *hago* se solapan el momento del enunciado y el de la enunciación aunque no es total porque con frecuencia el mundo del enunciado empezó antes y terminará después del acto del habla.
- B) Pasado *“es la posición de máxima violencia e inestabilidad anterior a la enunciación. Cuando decimos ‘hice’, estamos retrasando al máximo el mundo enunciado respecto de la enunciación actual”*. Ocupa una posición tanto muy alejada como muy cercana al acto de habla, pasando por todo tipo de puntos intermedios.
- C) Futuro *“se trata del correlato adelantado de la forma anterior, es decir ‘haré’*. Es la máxima posición de inestabilidad hacia delante y aunque

puede expresar puntos muy alejados del momento de la enunciación lo normal es que tienda a acercarse a la vertical [presente]”.

D) Pasado ampliado *“entre el punto de máxima inestabilidad hacia atrás B y el punto de equilibrio A, se sitúa una zona transicional, que es el dominio propio de ‘hacia’. Advértase que lo típico de esta forma es que no sólo camina hacia el presente sino también que viene del pasado”.* Cuando decimos *por la tarde escuché música* concebimos un principio absoluto: la tarde en la que se puso a escuchar música; mientras que en *por la tarde escuchaba música*, hay un matiz frecuentativo: *“viene (>...) de un sitio y se dirige (...>) a otro, esto es, >hacia>.”*

E) Futuro retrocedido *“la forma >haría> es el correlato de >hacia> en el dominio posterior, es decir, se trata de un futuro de amplio recorrido que viene de la posterioridad y retrocede hacia la posición de equilibrio. Aunque normalmente se sitúe en el espacio posterior al punto neutro (‘yo le daría una aspirina’), no es infrecuente que en su retroceso llegue a rebasarlo hacia atrás, según se advierte en ‘ya era de noche, serían las ocho’”.*

ASPECTO

El aspecto alude a la organización temporal interna de los acontecimientos o estados, presencia o ausencia de terminación. La oposición básica es entre los aspectos perfectivo e imperfectivo, que denotan acción terminada o no terminada. Mientras que en el primero el evento se lo ve como un todo acabado, el segundo lo enfoca en su desarrollo, en su duración. Así, en el verbo español el aspecto morfológico se reconoce en la oposición existente entre el pretérito indefinido y el imperfecto.

Alcórcos señala que *“los morfemas aspectuales ‘terminativo’ y ‘no terminativo’ pueden incluir otros matices de lo que se quiere expresar”.* (Alcárcos, 1994:163). Presenta como ejemplo *cantaste* y *cantabas*, señalando que el primero se utiliza como significante de hechos aislados, mientras que el segundo se nos muestra sobre un plano de fondo en el que se desarrollan y destacan. En definitiva, que las referencias diversas que se comunican con el pretérito imperfecto y el indefinido (*“cantabas/ cantaste”*)—duración, previsión, iteración, etc., en el primero; y conclusión, puntualidad, momentaneidad, etc., en el segundo—son mera consecuencia del contacto con la significación de la raíz verbal o con otras unidades del enunciado. Sin embargo, concluye

que la diferencia morfológica entre el valor no terminativo del imperfecto y el terminativo del indefinido persiste en todos los casos.

Por su parte, Luis García Fernández (1998) señala que el aspecto es una noción semántica de manifestación morfológica que no depende, como el tiempo, de la situación concreta comunicativa para su plena interpretación.

Recapitula y clasifica el aspecto en:

- a) Aspecto Imperfecto: habitual, progresivo, continuo. Tiempos de presente y pretérito perfecto.
- b) Aspecto Perfectivo: terminativo, ingesivo. Tiempos de pretérito perfecto simple y formas compuestas.
- c) Aspecto Perfecto: resultativo, experiencial. Tiempos compuestos.
- d) Aspecto Neutral: habitual, progresivo, continuo, terminativo, ingesivo. Tiempos de futuro simple y condicional simple.

MODO

Alarcos (1994:149-155) define el modo como las variaciones morfológicas que denotan la actitud del hablante respecto de lo dicho, señalando que hay que examinar, también, la relación de dichos morfemas con cada una de las modalidades del enunciado (aserción, interrogación, apelación), que no son compatibles con todas las variaciones del verbo. Para Alarcos, los derivados verbales infinitivo, gerundio y participio no pueden ser núcleo oracional, carecen de estas variaciones morfológicas por lo que no se pueden denominar modos.

El imperativo (apelación) tiene la particularidad de que su significado se asocia sólo con significantes diferentes cuando el sujeto gramatical es de segunda persona, teniendo una peculiaridad fónica distinta a la del resto de significantes verbales de segunda persona. Otra particularidad del imperativo es la de añadir referentes pronominales átonos como enclíticos “*cómpralo*”, en lugar de situarlos proclíticos. Estas particularidades lo separan del resto de los modos.

El resto de las formas verbales agrupan el significado del modo en tres grupos diferenciados por significantes distintos:

- a) Indicativo, con las formas *cantas*, *cantabas*, *cantaste* (distinguidas entre sí por otros morfemas) y los correspondientes significantes para cada persona (*canto*, *cantas*, *canta*, etc.). Designa todo lo que el hablante estima real o no se cuestiona.

- b) Condicionado, con las formas *cantarás* y *cantarias* (con variaciones de persona y número). Designa los hechos como sometidos a factores que los harán posibles.
- c) Subjuntivo, con las formas *cantes*, *cantases*, *cantaras*, *cantares*, (diferenciadas entre sí por otros morfemas) junto con sus variaciones de persona y número. Designa el carácter ficticio, no real, del hecho denotado por la raíz verbal.

2.3. EL MODO INDICATIVO

Después de un estudio a fondo de los valores temporales y aspectuales del sistema verbal español, Ángel López (1998:432-443) expone que “dada una cierta forma, puede suceder que en algunos de sus valores predomine la expresión de tiempo, que en otros sea prioritaria la de modo y que en otros, en fin, se expresen sobre todo contenidos aspectuales”. (López García, 1999:433). Desde este supuesto, establece la siguiente clasificación del sistema verbal español en indicativo y potencial. Tal teorización se seguirá parcialmente en estas páginas, aunque no su terminología:

2.3.1. TIEMPOS SIMPLES

- a) Presente de indicativo

Para definir estos tiempos hace referencia al esquema de coherencia temporal (gráfico del péndulo señalado en la página 122) y lo define en su posición neutra como el equilibrio entre lo que viene del pasado y se orienta hacia el futuro.

- b) Pasado ampliado

“Representa un movimiento temporal que se inicia en el pasado, pero que puede acercarse más o menos al momento de la enunciación, coincidir con él e incluso rebasarlo” (López García, 1998:434).

- c) Pasado absoluto

Presenta un valor de pasado de naturaleza absoluta sea cual fuere la franja temporal en la que se sitúe, pasada o presente, no tiene continuación, expresa un valor terminado.

- d) Futuro de indicativo y potencial (cantaré)

El primero ha sido sustituido por perífrasis de movimiento, *voy a auscultarlo* en lugar de *lo auscultaré*. Mientras que el futuro de potencial

rehúye la forma *en estos momentos van a estar en el cine* prefiriendo en *estos momentos estarán en el cine*.

- e) Futuro retrocedido de indicativo y potencial (cantaría)

Como en el caso anterior, este segundo futuro presenta valores modales de probabilidad. De ahí que compartan los dos el rasgo de *potencial*. La oposición entre ambos futuros se encuentra en que, fuera de la probabilidad, *cantaría* se emplea para referirse al *mundo narrado*; frente a *cantaré* que sitúa la acción en el *mundo comentado*.

2.3.2. TIEMPOS COMPUESTOS

- a) Presente terminado de indicativo (*he cantado*).

Aunque pueda parecer un pasado, la forma *he cantado* es etimológicamente un presente terminado. Señala una acción pasada y perfecta que guarda relación con el momento presente. Por eso el hablante prefiere *No he tenido suerte* para hablar de una quiniela de la que acaba de conocer el resultado, frente a *No tuve suerte*.

- b) Pasado absoluto terminado de indicativo.

La forma *hube cantado* expresa una anterioridad inmediata a otra forma del pasado y *había cantado* expresa una anterioridad mediata, al tratarse del miembro no marcado de la oposición ha terminado por reemplazarlo. La forma *hube cantado* casi se ha perdido, por razones que tienen que ver con su condición de redundante. La perfección ya se expresa con el pasado absoluto (*canté*) o con un pretérito que denota un hecho anterior a otro (*había cantado*). Y ciertos matices asociados a *hube cantado* suelen expresarse mediante construcciones infinitivas en las que el carácter terminado se señala con un marcador, *Nada más salir el sol se pusieron en marcha*.

- c) Pasado ampliado terminado de indicativo.

La forma *había cantado* expresa un tiempo terminado anterior a otro también pasado, que se puede expresar con *cantó*, *cantaba*, *cantara*, *cantar* o con indicadores temporales verbales. Alcanza casi el momento de la enunciación y equivale al presente terminado *he dicho*.

- d) Futuro terminado de indicativo y potencial.

El futuro *habré cantado* expresa, igual que la forma simple *cantaré* valores modales de probabilidad.

e) Futuro terminado retrocedido de indicativo y potencial.

La forma *habría cantado* expresa anterioridad a un tiempo futuro que se mide con respecto a un tiempo pasado, *Me dijeron que cuando llegase ya me habrían* preparado la cena. Los valores potenciales surgen del valor aspectual terminado y el temporal de futuro que retrocede, siendo éstas dos tensiones vectoriales de signo opuesto que se atraen hasta chocar en un origen modal anterior al momento de la enunciación, en ese caso, *Juan habría llegado a tiempo*.

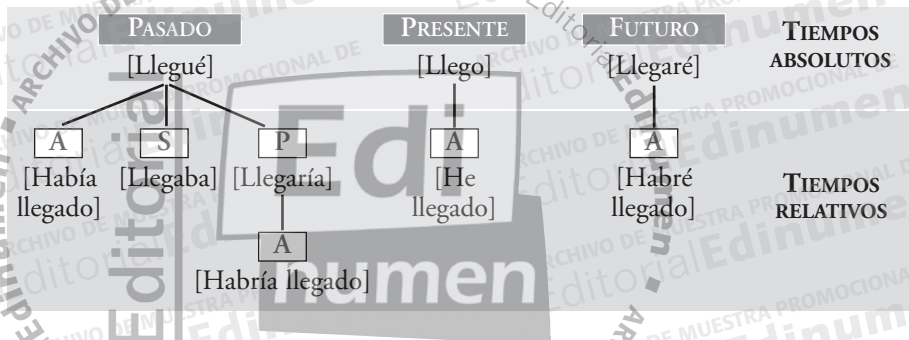
2.4. PERSONA Y NÚMERO

La persona es un morfema gramatical que hace “alusión a uno de los entes en un acto de habla” (Alarcos, 1994: 139). En la primera persona el hablante coincide en la realidad con el ente al que hace referencia el sujeto gramatical, *Yo canto*. La segunda persona se manifiesta cuando lo denotado por el sujeto gramatical coincide con el oyente, *Tú cantas*. En la tercera persona la referencia real del sujeto gramatical no coincide ni con el hablante ni con el oyente, *Él canta*. Esta persona se utiliza, también, cuando no interesa o no se puede puntualizar en la realidad la referencia del sujeto gramatical, *Llueve*.

El número es un morfema que distingue a uno o varios entes de la realidad. Pero la oposición singular / plural no es igual a la del sustantivo. En la primera persona del plural el sujeto gramatical incluye simultáneamente la referencia a la primera persona (el hablante) y otras personas no primeras, *Cantamos*. Lo mismo ocurre con la segunda persona del plural, *Cantáis*. Sólo en la tercera persona del plural se alude a un conjunto de terceras personas, *Cantan*, como en el plural de los sustantivos.

2.5. CUADRO-RESUMEN DEL SISTEMA VERBAL ESPAÑOL (GUILLERMO ROJO 1988)

Guillermo Rojo ordena el indicativo según el siguiente cuadro:



A. Anterior. *Había llegado*, expresa un hecho anterior a *llegué*.

Le habían dicho eso y se fue.

S. Simultáneo. *Llegaba* expresa un hecho simultáneo a *llegué*.

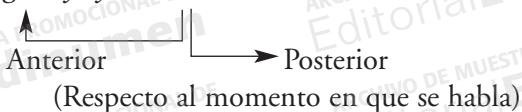
Mientras corría se cayó.

P. Posterior. *Llegaría* expresa un hecho posterior a *llegué*.

Me dijo que saldría.

Los *tiempos absolutos* sólo miran al presente en el que se sitúa el hablante, de tal forma que *llegué* expresa un hecho pasado con respecto a tal presente y *llegaré* un futuro. Los *tiempos relativos* también lo hacen pero no tan directamente porque toman como punto de referencia para ello, además de ese presente que simboliza el tiempo, otras formas verbales, *Habré llegado* expresa futuro pero no basta con ello, hay que señalar que también expresa un tiempo anterior con respecto a un hecho futuro:

Cuando llegues, yo ya habré salido



2.6. LAS PERÍFRASIS VERBALES

Para explicar las perífrasis verbales hay que señalar que surgen como consecuencia de los vacíos del sistema verbal español. Las perífrasis verbales están constituidas por un verbo auxiliar que se conjuga y un verbo principal en infinitivo, gerundio o participio. El auxiliar aporta modificaciones gramaticales al verbo principal: temporales, modales o aspectuales. Podemos caracte-

¹ Sobre ellas, consúltese el capítulo siguiente.

rizar las perífrasis verbales teniendo en cuenta las siguientes propiedades:

- a) Integración semántica de los constituyentes.
- b) Estructura morfológica verbo auxiliar + verbo principal (infinitivo, gerundio, participio). A veces, en las perífrasis de infinitivo, existen elementos de unión entre ambos verbos como en el caso *ir a + infinitivo*, *haber de + infinitivo*, *deber de + infinitivo*.
- c) Naturaleza de los auxiliares: se trata de verbos que pertenecen a una clase cerrada más o menos cerrada, sujetos a un proceso con diversos grados de gramaticalización.
- d) Los auxiliares que integran las perífrasis verbales transmiten información gramatical de naturaleza temporal, modal y aspectual.

2.7. DIFERENCIAS ENTRE EL SISTEMA VERBAL PENINSULAR Y EL AMERICANO

2.7.1. EL ESPAÑOL EN AMÉRICA

Para Rafael Lapesa (1980), el llamado español de América es una modalidad distinta del español peninsular, que a su vez presenta una importante variación interna, ya que no es igual el habla cubana que la argentina, ni la mejicana que la de un peruano. Esta es la razón por la que hoy se prefiere hablar de *español en América*.

El español en América es bastante homogéneo en los niveles cultos por la presencia de una gramática común, aunque en el habla popular las diferencias entre unas zonas y otras son notables.

María Vaquero (1998) señala los principales rasgos morfosintácticos que atañen al sistema verbal. Al sustituir *vosotros* por *ustedes* desaparecen las desinencias verbales de la segunda persona del plural: *-áis*, *-éis*, *-ís*.

2.7.2. PREFERENCIAS Y OLVIDOS

Parece que se extienden por todos los territorios hispanoamericanos los siguientes fenómenos de nivel culto siguiendo tendencias idiosincrásicas:

1. Pérdida de las formas futuras de subjuntivo, *cantare*, *hubiere venido* y del pretérito anterior *hubo salido* (esto ocurre en todo el español).
2. Decadencia de las formas en *-se* del subjuntivo, *cantase*, *hubiese traído*, a favor de las equivalentes en *-ra*, *cantara*, *hubiera traído*.
3. Preferencia por las formas analíticas con las perífrasis de futuro, como *voy a ir*, incluso la fórmula *va y llueve por iré*, *lloverá*.

4. Tendencia al uso reflexivo de los verbos: *enfermarse, treparse, recordarse, tardarse, robarse, demorarse, amanecerse*, etc.
5. Aparente frecuencia de formas simples frente a las compuestas: *traje por he traído, salió por ha salido*, etc.
La elección del pretérito simple frente al pretérito compuesto depende de factores contextuales y del tipo de acción expresada. En Puerto Rico, la acción puntual pasada se expresa con el simple, *comió*, mientras que la acción repetida prolongada hasta el presente o no realizada aún se expresa con el compuesto, *ha llamado (varias veces), ha mejorado (desde hace días), no ha llegado (aún)*.
6. Presencia significativa de la concordancia refleja: *se venden diarios, se alquilan habitaciones, se arreglan zapatos, se venden pollos*.

2.7.3. USOS MENOS EXTENDIDOS

Existen otras tendencias con diferentes grados de aceptación en cada territorio, propias de la lengua oral y algunas muy estigmatizadas según los criterios que se adopten en la enseñanza local.

1. Uso conjugado de los verbos unipersonales: del verbo *haber* está muy extendido el plural *habemos* y los pasados *hubieron* y *habrían*. Lo mismo se puede decir del verbo *hacer*: *han hecho muchos años que llegaron aquí* (esto también ocurre en algunas zonas de España como en Murcia).
2. Uso de *dijistes, hicistes, escribistes* con una *-s* final que no le corresponde por ser formas irregulares de segunda persona.
3. Uso de la frase *estar* + gerundio con valor puntual en el presente, *está saliendo por sale*; en el futuro *estará presentándose, va a estar presentándose* por *se presentará o va a presentarse*; o en el pasado *se estuvo presentando por se presentó, se ha presentado*. También puede aparecer en pasado, aunque con menos vitalidad, *está siendo buscado*.

2.7.4. FENÓMENOS REGIONALES O LOCALES

1. Perífrasis especiales:
Saber + infinitivo = '*soler* + infinitivo'. *No me sabe gustar el estudio* = '*No me suele gustar el estudio*'. El español andino de Bolivia usa esta construcción con valor de imperfecto: *No sé ir* = *No iba*.
Dar / ir + gerundio: En Colombia y en la sierra ecuatoriana existen estructuras de gerundio con valor imperativo como *deme trayendo* = '*tráigame*'. En Méjico *voy acabando* = '*estoy a punto de acabar*'. En Perú, *me estoy yendo mañana* = '*me iré mañana*'.

2. El verbo *ser* focalizador:

En Venezuela es común el uso de este verbo con la función de dar relevancia (focalizar) al constituyente inmediato. Se ha propagado desde la zona andina y aparece en todos los sociolectos, *varios de mis hermanos llegaron hasta sexto grado y se dedicaron fue a trabajar*.

3. Estructuras anglicistas:

En el español de Puerto Rico se han detectado usos verbales por la situación de lengua en contacto que esta isla tiene con respecto al inglés, que actúa como factor condicionante de su avance y el anglicismo consiste en el uso elevado que alcanzan estas construcciones que en español tienen baja disponibilidad. Serían casos de convergencia: a) la preferencia por el indicativo en casos de posible alternancia, *No creo que viene hoy* en lugar de *No creo que venga hoy*; b) la alta frecuencia de construcciones pasivas en español eliminando otras posibilidades; c) la alta frecuencia de la frase *estar* + gerundio con valor puntual y estructuras intercaladas, *Está su corazón latiendo bien* por *Su corazón late bien*¹.

3. ORGANIZACIÓN DE LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

Con el siguiente esquema presento los diferentes pasos para la confección de las unidades didácticas.

3.1. PASOS PREVIOS

3.1.1. Criterios de selección de los poemas: frecuencia alta, variedad de tiempos verbales y la riqueza de estilos.

3.1.2. Comentario de las formas verbales que motivaron la elección del poema: breve análisis de los tiempos verbales que caracterizan el poema.

3.1.3. Recopilación de información previa: fichas biográficas y fichas de repaso de tiempos.

¹ Las interferencias o transferencias sintácticas más importantes del inglés en el español de Puerto Rico, son las siguientes: a) la función nominal del gerundio, *Lo que hace es comparando muestras*; b) el valor adjetivo del gerundio, *Ella quería saber cuáles eran mis compañeras enseñando español*; c) los infinitivos con sujeto propio en subordinaciones finales con *para*, *Lo hice para ella aprender* en lugar de *Lo hice para que ella aprendiera*; d) el retroceso de ciertas formas de subjuntivo y su sustitución por infinitivo con sujetos expresos, léxicos y pronominales, *A ellos le gustaba la forma de yo hablar*.

3.2. LA UNIDAD DIDÁCTICA

3.2.1. Objetivos generales: perfeccionar la capacidad de comunicación, tanto expresiva como comprensiva, en sus dos vertientes, oral y escrita, a través de textos poéticos.

3.2.2. Objetivos específicos: conseguir que el alumno sea capaz de reconocer y utilizar en las distintas actividades el tiempo verbal que se trabaje en cada poema.

3.2.3. Contenidos:

- Gramaticales (tiempos verbales).
- Culturales (el estilo de una época).

3.2.4. Organización de la clase:

- Tipo y número de alumnos: las unidades estarán dirigidas a un grupo heterogéneo de 8 a 10 alumnos.
- Nivel: superior o avanzado.
- Temporalización: 45 minutos aproximadamente.
- Culturales (el estilo de una época).

3.3. ESTRUCTURA DE LA UNIDAD DIDÁCTICA

3.3.1. Información previa:

- Datos biográficos del autor y su obra, foto. (FICHA DEL AUTOR).
- Ambientación de la clase.

3.3.2. El poema:

- Entrega y lectura silenciosa del poema.
- Señalar léxico no comprensible: necesitarán un diccionario. (FICHA LÉXICO).
- Comprensión lectora: trabajar ésta a partir de la determinación del tema, para la que se realizará una actividad. (FICHA ACTIVIDADES COMPRENSIÓN LECTORA).
- Repaso de los tiempos verbales a trabajar. (FICHA REPASO DE TIEMPOS).
- Comentario de las formas verbales: señalar las formas verbales que encuentren en el poema para comentarlas. (FICHA COMENTARIOS FORMAS VERBALES).
- Actividades de expresión escrita (FICHA ACTIVIDADES EXPRESIÓN ESCRITA). Como apoyo se pueden utilizar otros poemas.

4. MODELO DE UNIDAD DIDÁCTICA

Contraste pretérito indefinido - pretérito imperfecto

POEMA CENTRAL
RIMA XLI

Tú eras el huracán y yo la alta
torre que desafía su poder:
¡tenías que estrellarte o que abatirme!
¡No pudo ser!

Tú eras el océano y yo la enhiesta
roca que firme aguardaba su vaivén:
¡tenías que romperte o que arrancarme!...
¡No pudo ser!

Hermosa tú, yo altivo: acostumbrados
uno a arrollar; el otro a no ceder;
la senda estrecha, inevitable el choque.
¡No pudo ser!

Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas y Leyendas*

EL AUTOR

Presentar una breve ficha bibliográfica sobre el autor (GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, Sevilla 1836 – Madrid 1870), su obra y foto.

LÉXICO

Selección de posibles palabras a buscar en el diccionario para la comprensión del poema.

Abatirme	Ceder	Altivo
Vaivén	Enhiesta	Estrecha

COMPRESIÓN LECTORA

Después de una lectura a fondo recogeremos las poesías para la realización de esta actividad.

Responder a las proposiciones siguientes con verdadero (V) o falso (F):

- La rima nos habla de un choque caracterológico: la incompatibilidad entre el poeta y su amada.
- La amada representa una fuerza pasiva y el poeta una fuerza activa.
- El autor le echa la culpa del fracaso amoroso a su amada.

d) El poema se forma en torno a una dualidad; tú y yo.

{ Solución:
a) (V) b) (F) c) (F) d) (V) }

REPASO DE TIEMPOS

En esta rima hay un contraste claro entre el pretérito imperfecto que abre y el indefinido que cierra inconscientemente cada una de las estrofas. Entregar ficha con los tiempos de pasado.

COMENTARIOS VERBALES

En esta rima hay un contraste claro entre el pretérito imperfecto, que abre, y el pretérito indefinido que cierra insistentemente cada una de las estrofas. En el esquema de Ángel López el imperfecto correspondía a lo que él llama pasado ampliado de recreación mental: *Yo era el rey y tú la reina*. Si bien al autor no trata el tema como si fuera un juego, de alguna manera todos los atributos, incluso las demás formas verbales actúan en consonancia como si lo fuera.

Pensemos que la estructura del poema es ya un escenario en el que luchan dos fuerzas. Efectivamente, las tres estrofas tienen entre sí semejanza sintáctica. La primera y la segunda tienen la misma estructura sintáctica:

Tú eras el huracán _____ *Tú eras el océano*
y yo la alta torre _____ *y yo la enhiesta roca*
que desafía su poder _____ *que firme aguarda su vaivén*
tenías que estrellarte _____ *tenías que romperte*
o que abatirme _____ *o que arrancarme*
No pudo ser _____ *No pudo ser*

La tercera, conclusiva, aun no siendo exactamente igual en su disposición sintáctica, también es paralela temáticamente:

Hermosa atributo igual que *huracán, océano*.
Altivo atributo igual que *torre, roca*.
Arrollar, No ceder verbos como *estrellarte, romperte, abatirme, arrancarme*

Además, hay una correlación bimembre (dos miembros: tú y yo) de seis dualidades unidas por una conjunción copulativa o disyuntiva, cerrando la última estrofa con dos yuxtaposiciones. El tema fundamental de los valores semánticos de estas dualidades es la “fuerza” con lo que queda justificada la violencia que se desprende del texto. Pero lo que expresa la antítesis de esa dualidad es la cualidad de esa fuerza: su actividad o su pasividad. Esta antítesis semántica es la que justifica el verso final *¡No pudo ser!*

EXPRESIÓN ESCRITA

Actividad 1

Después de leer e interpretar el poema, el alumno conoce las características de esta pareja “tan desavenida”. Se le pedirá que imagine que la “amada” es su amiga y que envía una carta a un consultorio sentimental para tratar de solucionar su problema. El ejercicio consiste en la redacción en un espacio de quince líneas como máximo de lo que manifestó en la carta que envió al consultorio. Intentar seguir el siguiente esquema:

Inicio Problema Acciones de los personajes Desenlace.

Actividad 2

Hemos dicho que el autor representa la fuerza pasiva y la amada la fuerza activa. Este ejercicio consistiría en pedirle al alumno que cambie los personajes y transcriba el poema con su nueva versión.

Actividad 3

Ser	Aguardar	Desafiar	Tener	Retar
-----	----------	----------	-------	-------

Utilizando estos, verbos extraídos del poema, crea unos contextos en los que aparezcan combinadas las formas en imperfecto y en indefinido

5. CONCLUSIONES

Tras esta teoría y estas unidades didácticas, esperamos que haya quedado claro estas tres grandes funciones de los textos poéticos:

1. Sustituto de experiencias directas.
2. Aportación de datos psicológicos.
3. Medio para potenciar la intuición.

Sobre la elección de los textos para comentar, el lector ha podido comprobar nuestra preferencia por la poesía, habidas sus mayores posibilidades expresivas a pesar de que se trabaja más fácilmente la obra en prosa.

Para finalizar, no olvidemos que poesía es creatividad y como bien dice un dicho popular, que recoge Gloria Fuertes en su autobiografía, “de poetas y de locos, todos tenemos un poco”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, Emilio, 1994, *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa.
 Bello, Andrés, 1984, *Gramática de la Lengua Castellana*, Madrid, EDAF.

- Di Tulio, Ángela, 1977, *Manual de gramática del español. Desarrollos teóricos, ejercicios, soluciones*, Buenos Aires, Edicial.
- García Fernández, Luis, 1998, *El aspecto gramatical en la conjugación*, Madrid, Arco Libros.
- Lapesa, Rafael, 1980, *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- López García, Ángel, 1998, *Gramática del español*, Madrid, Arco Libros.
- Rodari, Gianni, 1998, *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*, Barcelona, Ediciones del Bronce.
- Rojo, Guillermo, 1988, "Temporalidad y aspecto en el verbo español", *Lingüística española Actual*, X, pp. 195-216.
- Vaquero, María, 1994, *El español de América II. Morfosintaxis y léxico*, Madrid, Arco Libros.
- Vygotsky, Lev, 1995, *Pensamiento y Lenguaje*, Barcelona y buenos Aires, Paidós.

OTRA BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Amado, 1965, *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos.
- Alonso, Encina, 1994, *Cómo ser profesor la y querer seguir siéndolo*, Madrid, Edelsa.
- Artuñedo Guillén, Belén y González Sainz, Teresa, 1999, "La creatividad en el desarrollo de la expresión escrita como destreza integrada". *Frecuencia L*, nº 11, p. 3.
- Lavandera, Beatriz, 1990, "El cambio de modo como estrategia del discurso". En Bosque, Ignacio, *Indicativo y subjuntivo*, Madrid, Taurus, pp. 330-355.
- Lázaro Carreter, Fernando y Correa Calderón, Evaristo, 1998, *Cómo se comenta un texto literario*, Madrid, Cátedra.
- Lázaro Carreter, Fernando, 1990, *De poética y Poéticas*, Madrid, Cátedra.
- Maingueneau y Salvador, Vicent, 1995, *Elements de lingüística per al discurs literari*, València, Tàndem Edicions.
- Marina, José Antonio, 1998, *La selva del lenguaje. Introducción a un diccionario de los sentimientos*, Barcelona, Anagrama.
- Martí Sánchez, Manuel, 1998, "Nuevas aportaciones sobre las perifrasis verbales". *IV Simposio de Lengua y Literatura Española, 13-18 de octubre de 1997*, Madrid, Asociación de Profesores de Español, "Francisco de Quevedo".
- Martí Sánchez, Manuel, 1997, "Tras el imperfecto de indicativo". *Español actual*, nº 65, pp. 55-67.
- Matte Bon, Francisco, 1992, *Gramática comunicativa del español, vol. I y II*, Barcelona, Difusión.
- Naranjo, María, 1999, *La poesía como instrumento didáctico en el aula de español como lengua extranjera*, Madrid, Edinumen.
- Reboul, Anne et Moeschler, Jacques, 1998, *De l'interprétation de l'énoncé à l'interprétation du discours*, Paris, Armand Colin.
- Rodari, Gianni, 1997, *Ejercicios de Fantasía*, Barcelona, Ediciones del Bronce.
- Scertics, Joseph, 1974, *Tiempo y aspecto en el Romancero Viejo*, Madrid, Gredos.
- VV. AA., 1993, *Morfofantasía*, Barcelona, PP. UU.
- Weinrich, Harald, 1974, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos.